

LA CUESTION MEDIOAMBIENTAL

El tema medioambiental constituye algo más que una moda pasajera. A cualquier persona atenta a los temas de actualidad no le pasa inadvertida la especial relevancia que están cobrando los temas relacionados con la naturaleza, con la ecología, con el medioambiente. Ello es así, porque uno de los problemas con los que se enfrenta en estos momentos la Humanidad es la degradación que ha venido y viene sufriendo el medio.

Hoy el concepto de Medio Ambiente se concibe como algo más que la mera realidad física y natural, extendiéndose fundamentalmente a las actividades humanas y sus repercusiones sobre la naturaleza. El medio ambiente así concebido remite a la sociología, la antropología, la economía y las ciencias de la naturaleza. Una toma de conciencia del mundo y de la sociedad va unida a un creciente nivel de conocimiento de uno mismo. Todos los sucesos que están ocurriendo en el mundo repercutirán y afectarán a la vida cotidiana del hombre ya sea de manera evidente o sutil, es decir, influye en la calidad de vida.

Somos conscientes de que los efectos de la degradación medioambiental nos rodean: La erosión y la contaminación de los suelos, un peligro para las generaciones futuras; el agua, un recurso cada vez más raro; la amenaza de un cambio climático; el crecimiento demográfico; la aplicación de políticas de desarrollo erróneas, etc ... Todos estos problemas son problemas del mundo y cargas para las generaciones venideras. Pueden variar las opiniones sobre las causas y sobre la gravedad de los problemas pero no sobre su existencia y la necesidad de afrontarlos.

A la hora de dar cuenta de una "visión global de los grandes dilemas o problemas sociales y pedagógico ambientales" tenemos el problema, que considero que se nos presenta, es el de conseguir que el campo de visión no está condicionado por los vicios de visión: vicios que suelen proceder del , que ciega y obsesiona; del odio, que fija en manías; del fanatismo, que valora una cosa en exceso e ignora las otras; o de la manipulación que hace decir lo que no se quiere decir.

Nada de lo que el hombre toca, tanto con su reflexión como con su acción, lo deja igual que estaba: o bien, lo aclara, lo eleva, lo mejora; o por el contrario, lo enturbia, lo empeora, lo hunde; incluso cuando decide no hacer, no reflexionar, no enfrentarse, ello tiene también sus consecuencias positivas o negativas, para el desarrollo del hombre y de la sociedad.

Toda reflexión que trata de abarcar un campo de la realidad (en este caso de forma global), lo trata de ordenar, lo trata de entender mejor, lo trata de elevar y mejorar y lo ofrece como objeto pensado a la disposición de los demás.

De ahí la trascendencia que tiene el hacer frente a temas, problemas y dilemas como los planteados en esta reflexión, donde hombre, naturaleza y sociedad se juegan tanto. Es mucha la responsabilidad que el hombre ha contraído para consigo y para con los demás hombres. Es mucha la importancia que tiene para el hombre de hoy, saber y conocer, que nuevas realidades sociales se están configurando y se van a configurar en el futuro, para

poder definir, qué políticas, qué pedagogías... son las más adecuadas para el hombre y su entorno.

El proceso de reflexión, de conocimiento sólo puede llevarse a cabo como un proceso de discusión abierto y pluralista, es decir, inseparable de la crítica. La realidad, se ofrece en perspectivas individuales. Lo que para unos está en último plano se halla para otros en primer término.

Es un tomar conciencia de que las elecciones que el hombre hace y las acciones que realiza, en forma individual o colectiva, repercuten en el presente global y en el futuro global de la sociedad. Las decisiones que tomamos y los juicios que emitimos son, por su naturaleza, sociales.

El enfoque ecológico en la educación nos da la posibilidad de crear un soporte mental (científico, estético, moral) que nos ayude a nombrar, representar y evaluar el mundo y su independencia. Todo ello con el fin de: adquirir y aclarar conceptos, comprender y valorar los impactos producidos por los hombres; ver las propuestas de cambio de comportamiento ciudadano y social ante los problemas, dada la renovación que se acomete a nivel internacional y que afectará a las próximas generaciones. Es urgente detectar los nuevos problemas que están surgiendo.

Uno de los aspectos más evidentes de la fragilidad humana es una concentración exagerada en lo inmediato: la insistencia en la gratificación inmediata. Y esto vale para personas e instituciones.

Los gobiernos funcionan bajo la tiranía de las próximas elecciones y a la mayoría de las personas les parecerán lejanos, teóricos y demasiado vastos en comparación con los problemas de la vida cotidiana, sus vicisitudes familiares, profesionales, económicas, de salud y de supervivencia cotidiana.

En el tema del Medio Ambiente, frecuentemente se dan actitudes parecidas a las siguientes:

- a) Una preocupación inconsciente por carencia de información sobre el problema real.
- b) Rechazo de los datos ofrecidos por ciertos grupos u organizaciones ecologistas pensando que son exageraciones y está fuera de la realidad.
- c) Minimización retórica de los mismos problemas por presiones económicas o por intereses inmediatos.

No hay conciencia de la magnitud real de los problemas referentes al Medio Ambiente; es como si no fuera con nosotros.

La reflexión va dirigida a todos cuantos se sienten preocupados por el futuro del planeta y de la humanidad. Y va dirigida especialmente a hombres y mujeres para que todos podamos evaluar más coherentemente el estado de un mundo que hemos heredado de

generaciones anteriores y se sienten impulsados a trabajar por la construcción de una sociedad nueva y aceptable, capaz de proporcionar una vida de calidad y modesta prosperidad para sus hijos y las generaciones futuras.

Claro que, pensar a fondo una situación es pensar un tema haciéndose verdaderamente cargo de todos los datos sin ignorar o atenuar ninguno; requiere analizar un asunto de modo que se haga justicia a todos los elementos, a todas las dimensiones afectadas. No se puede diseñar ninguna solución política, educativa..., si no es desde una visión de la realidad del mundo, si no es desde una visión prospecta que trata de adivinar cómo se orienta el futuro y cual es la realidad presente. Es necesario, por lo tanto, establecer con urgencia el marco en el cual nos estamos moviendo si de verdad queremos que, nuestras reflexiones y acciones resulten eficaces.

En primer lugar hay que tratar de reconocer la nueva sociedad que emerge de una manera vertiginosa con los cambios acelerados que se están produciendo. Cambios generalizados y acelerados en todos los sectores de la actividad humana conforman el mundo actual. Un mundo donde la complejidad de los fenómenos es patente como consecuencia de la interacción de los mismos entre sí. Un mundo con una valoración positiva de la incertidumbre sobre el devenir de los acontecimientos, a causa de la creatividad innovadora que engendra frente a una visión determinista. Un mundo donde la evidencia de lo plural no sólo es cada vez mayor, sino puede ser cada vez más y mejor expresada a través de los procesos democráticos. Procesos democráticos que, a pesar de no ser aún una realidad mundial y de los posibles síntomas de involución, apuntan en esa dirección democrática. Un mundo que está cambiando sus relaciones internacionales y poniendo fin a una polarización ideológica. Un mundo donde los estados cada vez van cediendo más soberanía. Un mundo donde emerge por doquier una sociedad civil, ávida de libertad y de bienestar y demandando participación individual a la hora de tomar decisiones y de asumir riesgos. Un mundo que ha pasado de una sociedad aislada a una sociedad de masas (p.e., consumo de masas, educación de masas, etc.). Es también la nuestra una sociedad con una omnipresencia de la información. Incluso podríamos decir que existe contaminación informativa, que puede impedir el acceso adecuado al conocimiento, con las consecuencias que ello tiene para una perfecta comprensión de los problemas y la consiguiente toma de decisiones. Estas sociedades también disponen de unos medios de comunicación extraordinarios que ponen al alcance de todo ciudadano la más diversa información y de forma casi inmediata. Ello acarrea, como consecuencia directa, la dificultad de asimilar la gran cantidad de información que se genera, con el efecto de que la información visual no se retiene bien porque no exige tanta imaginación y reflexión como la escrita.

La sociedad que está emergiendo se encuentra inmersa en un proceso de incorporación de nuevas tecnologías: biotecnología, manipulación de cultivos, microelectrónica, nuevos materiales, etc. Todo esto afecta también a la gobernabilidad, cambia las interdependencias y crea problemas muy serios a los países en vías de desarrollo. Todas éstas son características que conforman el mundo actual; sin embargo, la característica más determinante de esa sociedad emergente es la creciente demanda individual y colectiva de acceso al conocimiento. Este acceso al conocimiento está transformando el mundo y por lo mismo afectando a las políticas educativas. En esta sociedad del conocimiento, la relación

profesor - alumno no puede seguir siendo la misma. La información del alumno es a veces superior a la del profesor. Todo ello hace cambiar las condiciones del proceso de aprendizaje.

Desde estas premisas, la realidad emergente nos dice que hay demanda a nivel mundial de conocimiento básico como indispensable y necesario, pero no como suficiente. Junto al conocimiento básico se precisa poder acceder también al conocimiento avanzado. Ambos conocimientos son fundamentales para impedir que se ahonden los abismos dentro de las sociedades y entre los países.

Otro aspecto muy a destacar de esta sociedad emergente es que empieza a tener sensibilidad y a tomar conciencia de los efectos negativos de nuestro progreso. Están surgiendo nuevas actitudes que quizás posibiliten nuevos hábitos frente a problemas mundiales como el del medio ambiente. Aquí, nos enfrentamos con tres amplios campos:

Existen aquellos problemas que suponen una amenaza global: reducción de ozono, calentamiento global, deforestación.

Los que tienen unas implicaciones que traspasan las fronteras pero sin tener carácter global: la emisión de dióxido sulfúrico que causa la lluvia ácida.

Los nacionales: erosión del suelo, reducción del agua, etc.

El problema del desempleo y su relación con las nuevas tecnologías, con la consiguiente ampliación de las posibilidades del ocio, de ocupaciones sociales, etc., al haberse conseguido unas economías de mayor rentabilidad.

El problema de la droga y la consiguiente esclavitud que acarrea: son esclavos del espíritu que pagan por ser esclavos.

El problema de enfermedades como el SIDA.

El problema del fundamentalismo, del integrismo, del racismo, etc.

¿Es tratar de políticas educativas hablar y afrontar estos problemas?. Acertadamente que sí: ¿No es acaso a través de la educación ambiental como aprendemos a estar en armonía con la naturaleza y a ser solidarios con las generaciones futuras? ¿Qué hacen nuestras políticas educativas para prever y evitar todos esos problemas? ¿Sirven nuestras políticas educativas a la personalización dentro de la masificación? ¿La interdisciplinariedad del mundo vigente tiene reflejo en los sistemas educativos? ¿Cómo van a ayudar las políticas educativas a la participación? ¿Cómo contribuyen las políticas educativas a que se pueda realizar lo que se dice y se enseña sobre la libertad y la democracia? ¿Cómo ayudamos para que de manera limitada (libertad dentro de una ética al servicio de los demás) se pueda ejercer la libertad y administrar la incertidumbre? ¿Qué políticas educativas nos ayudan a vivir el valor de la solidaridad, de la paz, de la justicia, de la urbanidad y del

comportamiento? ¿Está resuelto en las políticas educativas a quién vamos a encargar del trabajo manual si estamos entrando en el mundo de la preeminencia del trabajo intelectual? ¿Vamos a acometer la alfabetización científica y tecnológica como uno de los lenguajes necesarios, siendo conscientes de que no se trata de la enseñanza de manualidades, sino de familiarizar con la tecnología como parte inseparable de la sociedad moderna? ¿Vamos a ocuparnos de los marginados de todo tipo (mujeres, obreros, etc.)? ¿Vamos a promover nuevas reformas educativas para formar ciudadanos, para formar líderes, o para formar meros consumidores? ¿Tiene sentido seguir haciendo reformas globales? ¿No habría que hacer periódicas reformas puntuales? El sistema de educación ¿tiene que ser concebido para hoy o para el mañana? Y esta tarea, ¿quién la va a realizar: los educadores, los encargados de la política educativa...?

El estudio responde a la creciente preocupación por el deterioro de nuestro entorno natural y sus consecuencias para la calidad de vida. El denominador común es la preocupación por el medio ambiente y la información objetiva y desapasionada sobre el mismo.

Por la necesidad de revisar las políticas medioambientales, las pedagogías, las economías, instituciones y filosofías que se han venido diseñando en el mundo a lo largo de nuestro tiempo. Muchas de esas políticas, pedagogías, economías, instituciones... han dejado a su paso desajuste, incoherencias y contradicciones.

Se pretende preparar para adquirir conocimientos teóricos que fundamenten el análisis de la realidad. Es decir, que sepamos argumentar con criterio acertado y que entendamos el medio en toda su complejidad de manera que se puedan identificar (observación) y analizar los problemas ambientales.

Adquirir una conciencia y una comprensión de la globalización familiarizándose con las distintas posiciones, a menudo conflictivas, que rodean estos problemas.

Ante el reto de aunar conservación de la naturaleza y desarrollo de la población humana, el objetivo es cómo mejorar la gestión de recursos.

- Facilitar el desarrollo de visiones que materialicen un mundo sostenible: Nuevos tipos de economías se deben iniciar y las viejas rediseñar; cómo alcanzar acuerdos internacionales; se deben aprobar leyes; cómo educar a los hijos y a los adultos en lo que realmente se quiere y no en lo que alguien nos ha enseñado a querer.
- Conocer el funcionamiento y los mecanismos de las sociedades, así como analizar y valorar el entorno próximo y la comunidad humana y social en sus distintos ámbitos.
- Adquirir capacidades para el manejo crítico de la información y de los medios que la canalizan y procesan.

- Conocer y comprender cómo la problemática ambiental viene ligada, a su vez, a otra de no menor importancia, como la crisis económica, armamentística y energética y el deterioro de la vida en los países del tercer mundo y en las grandes ciudades de los países industrializados.

La realidad que consideramos y que nos cuestiona es compleja y nunca neutra. Los grupos que la estudian, que la observan, suelen tener unos fines, unos intereses, unos temas prioritarios y, por tanto, su forma de mirar esa realidad y de resolver algunos de sus problemas dependen de categorías axiológicas y existenciales que, lógicamente, están mediatizadas culturalmente.

Aprender hoy para adelantarnos mañana. Ante el reto de construir un futuro mejor es preciso ejercitarnos en el desarrollo de visiones que traspasen las barreras de lo existente. La visión sin la acción es inservible y la acción sin la visión no sabe a dónde ir.

Da la impresión de que estas cuestiones son patrimonio de ciertos movimientos. El hombre de la calle no tiene conciencia de que también a él, en su medida, como a los respectivos gobiernos, le corresponde su parte en la solución de estos problemas porque no se trata de algo que interesa únicamente a unos cuantos sino a todos. No tratamos aquí de temas lejanos en los que no tenemos arte ni parte o a cuya solución sólo están llamadas determinadas personas.

Las preguntas propuestas requieren necesariamente de un análisis cualitativo, el enfoque adoptado es de tipo etnográfico, ya que es imprescindible el estudio de la comunidad, en educación ambiental, que es el tema de la investigación, es el comportamiento humano el que se pretende analizar, entendiendo que los problemas ambientales son de tipo antropogénico, es la interacción social y los procesos sociales los que llevan o motivan a investigar en torno a la temática y la necesidad de educar en población. ¿No es sino la erradicación de la pobreza, la solución del problema ambiental? ¿No es a través de la educación el mecanismo para la lograr la superación de la pobreza y por ende las cuestiones ambientales? ¿No es a través de la educación la vía de los cambios sociales?. Entendiendo que la educación ambiental, pasa en lo específico por las Políticas Educativas relacionadas al tema medioambiental, las cuales requieren una participación activa de los actores de la sociedad civil. El análisis y la observación de la sociedad es la que necesariamente nos llevarán a las conclusiones y los supuestos siguientes:

1.-La participación en la problemática medioambiental,

Terminológicamente participar implica tomar parte activa en algo. Desde la perspectiva de las ciencias sociales la participación hace referencia a toda una serie de actividades de orden social y político, como el voto, la militancia en una organización, la contribución a

una causa, la presión ejercida para condicionar decisiones, la difusión de determinados principios, la discusión o toma de partida por un hecho, etc. En estas páginas nos referiremos a la participación medioambiental, pero nos moveremos del plano general del concepto participación, al plano particular, para analizar algunas de las claves y de los componentes que caracterizan este tipo de comportamiento social.

La participación, y el propio uso de la expresión, reflejan prácticas, orientaciones y procesos típicos de las sociedades occidentales. Ello obviamente no implica que no exista participación en otro tipo de sociedades, pero es en este contexto donde se produce, no sólo la posibilidad de participar libremente, sino, también de que la participación sea efectiva. El análisis de la participación en cualquiera de sus formas en las sociedades que carecen de infraestructuras político-sociales y que se caracterizan por altos índices de analfabetismo, resulta a efectos analíticos irrelevante en este estudio. Parece pues lógico relacionar la participación, y específicamente la participación medioambiental, a sociedades desarrolladas, democráticas y pluralistas. Por otra parte ha sido en este tipo de sociedades donde se han realizado las primeras investigaciones sobre el fenómeno de la participación, y en concreto sobre la participación medioambiental.

2.-Participación y Democracia.

En referencia a los factores que influyen y condicionan una mayor o menor participación ciudadana en la problemática medioambiental, el primer elemento a tener en cuenta lo constituye el contexto socio-político y cultural en el que los individuos se encuentran inmersos, esto es, la existencia o no de estructuras que permiten esa participación y el grado de desarrollo cultural que propicia que esa conciencia ecológica pueda surgir. Estas estructuras varían notablemente de un sistema a otro, basta pensar en las diferencias que se producen entre regímenes democráticos que facilitan la participación en la adopción de decisiones y aquellos otros que excluyen a los ciudadanos de tales menesteres; entre las sociedades que promueven el asociacionismo y aquellas otras que lo persiguen; y entre las sociedades que facilitan mediante la legislación este tipo de actividades participativas y aquellas otras que se sirven de la capacidad legislativa para censurarlas.

3.-Las variables sociodemográficas de la participación.

Las investigaciones sobre la participación medioambiental han evidenciado ciertas características individuales de orden psicológico y sociológico que acompañan a una alta o baja participación. Algunas de estas características parecen ser relativamente invariables de un sistema político a otro, otras son por el contrario determinadas por rasgos específicos de la sociedad a la que nos refiramos. Así por ejemplo, en referencia a las primeras se pueden generalizar ciertas tendencias como que las zonas urbanas son más participativas que las rurales, que en determinadas edades el compromiso participativo es mayor que en otras, cabe incluso hablar de generaciones más concienciadas que otras, o que el nivel educativo puede constituir una variable importante a la hora de participar. La individualización de

variables de este tipo no sólo puede servir de referente como valor descriptivo, sino también como valor explicativo de la participación.

4.-La educación medioambiental y participativa.

El sociólogo francés E. Durkheim definió la educación como la "Acción ejercitada por las generaciones adultas, en función de la vida social, sobre las generaciones no maduras" y cuyo objetivo es "Despertar y desarrollar en el niño aquellas actitudes físicas, intelectuales y morales exigidas por la sociedad, en general, y por el medio al cual está especialmente destinado" La propia definición nos da cuenta de la importancia y del papel relevante que la educación puede jugar, en la solución de buena parte de los problemas ecológicos a los que deben hacer frente las sociedades contemporáneas. Y ello es así, porque la variable educación determina la mayor parte de las pautas de comportamiento, los hábitos de vida y los de consumo.

El papel de la educación, además, tiene una enorme importancia en cuanto que contribuye a la concienciación social de la magnitud de los problemas, ayuda a extender el sentido de la responsabilidad y permite crear las bases de la solidaridad globalizada. En este sentido, la educación ambiental resulta indispensable para producir cambios en los estilos de vida, para preservar la naturaleza, en definitiva, para establecer las bases que permitan afrontar los desafíos medioambientales que acechan al planeta tierra.

En consecuencia, si la raíz de los problemas medioambientales se encuentra en las actitudes y las actividades del ser humano, parece lógico que por medio de la educación y de los procesos de socialización, se puedan generar actitudes y comportamientos proclives a respetar el entorno físico en el que vivimos. Por ello, la educación ambiental resulta de capital importancia en la superación de la crisis ecológica, en cuanto que contribuye a generalizar la conciencia del origen antropológico de esta crisis.

La resolución del problema ecológico no sólo es competencia de profesionales de la ciencias naturales como los físicos, los biólogos, etc., sino que indispensablemente resulta también competencia de los profesionales de las ciencias sociales como los sociólogos, los juristas, los economistas, los filósofos, los politólogos, etc., y de forma muy especial, de los educadores y demás agentes socializadores, cuya responsabilidad no siempre es medida con parámetros reales. Ello implica que los problemas generados por el desarrollo tecnológico, no pueden enfrentarse únicamente con soluciones tecnológicas, requieren el esfuerzo compartido de otros discursos y de otras dimensiones del ser humano. Las soluciones que debemos poner en marcha no son sólo de carácter técnico, sino también de carácter ético, educativo y participativo.

APROXIMACION BIBLIOGRAFICA

- ACOT, P. (1978) Introducción a la ecología, Nueva Imagen, México.
- AGUILERA, J.A.(1977). Ecología, ciencia subversiva, Monte Ávila, Caracas.
- AGUIRRE, M. (1995): Los días del futuro. La sociedad internacional en la era de la globalización. Ed. Icaria, Barcelona.
- ALEXANDER, C. (1971), La estructura del medio ambiente, Tusquets, Barcelona
- ALLEN, R. (1980) Cómo salvar el mundo, FEPMA, Madrid.
- ANTUNEZ, S. y OTROS (1992): Del Proyecto Educativo a la Programación de Aula. Ed. Graó. Barcelona.
- ASHBY, E. (1981) Reconciliar al hombre con el ambiente, Blume, Barcelona.
- ASIMOV, L. (1980) Las amenazas de nuestro mundo, Plaza & Janes, Barcelona.
- ASUNCION, M.M. y OTROS (1992): Proyecto jugando a entender el mundo. ADENAJWWF. Madrid (Guía didáctica del profesor).
- AZZI, G., Ecología agraria, Salvat, Barcelona, 1975.
- BERGER, O y LUCKMAN, T. (1994): La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amarrota Editores
- BERNALDEZ, F. G. (1985): Invitación a la Ecología Humana. La adaptación afectiva al entorno. Ed. Tecnos, Madrid.
- BOTKIN, D.B. (1993): Armonías discordantes. Una ecología para el S. XXI Acento Editorial, Madrid.
- BRUNDTLAND, COMISION MUNDIAL PARA EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO (1987): Nuestro futuro común. Alianza Editorial, Madrid.
- CARSON, R. (1962): Primavera silenciosa. Ed. Grijalbo, Barcelona.
- CIDAD, E. (1991): Perspectivas sobre educación del consumidor. Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid
- COMMONER, B. (1978) El círculo que se cierra, Plaza & Janes, Barcelona.
- CONTI, L. (1978), ¿Qué es ecología? Blume, Madrid.

CLAPHAM, W. (1981): Human ecosystems. MacMillan, New York.

DELIBES, M. (1979). Un mundo que agoniza, Plaza & Janes, Barcelona.

MANSILLA, F. C. (1982). La crisis ecológica y el pensamiento socialista, Folia Humanística 20.

.